

## ¿De qué hablamos cuando hablamos de espíritu?

---

"Espíritu es la potencia de pensar, en tanto que accede a la verdad, a lo universal o a la risa".

ANDRÉ COMTE- ESPONVILLE (2006). *Diccionario Filosófico*. Barcelona: Paidós.

"El estudio sobre historia de la religión me ha mostrado que los seres humanos son animales espirituales".

KAREN ARMSTRONG (1995). *Una Historia de Dios*. Buenos Aires: Paidós.

"Podemos prescindir de la religión, pero no de la comunión, ni de la fidelidad ni del amor. Tampoco podemos prescindir de la espiritualidad".

ANDRÉ COMTE- ESPONVILLE (2006). *El Alma del Ateísmo*. Barcelona: Paidós.

"Si en pocas palabras hemos de indicar lo que propiamente es el espíritu en la filosofía, entonces habría establecer esta fórmula: espíritu es la realidad del pensamiento".

HERMANN KRINGS Y OTROS (1978). *Conceptos Fundamentales de Filosofía*. Barcelona: Herder.

"En sentido impersonal, el espíritu es la realidad pensante en general, el sujeto de la representación con sus leyes y su actividad propia, en cuanto se opone al objeto de la representación".

ANDRÉ LALANDE (1966). *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*. Buenos Aires: El Ateneo.

"En principio podemos entender por espíritu la superación humana, el deseo de autenticidad, ese algo que hay dentro de mí, que me empuja a ir más allá, cada vez más allá".

CARLO MARÍA MARTINI (1998). *Diccionario Espiritual*. Madrid: PPC

"Mística y espiritualidad son dos términos semejantes, pero no idénticos. La mística se refiere a la experiencia de Dios, mientras que la espiritualidad a todo el proceso de crecimiento, desde la inautenticidad hasta la relación concreta con Dios y la posesión de su verdad como *Imago Dei*, Espiritualidad, por tanto, es un término más amplio".

LUIS BORRIELLO Y OTROS (2000). *Diccionario de Mística*. Madrid: San Pablo.

"Suelo definir la espiritualidad de manera sencilla como la experiencia de sentir que formas parte de algo grande y más profundo que tú mismo, algo que te conecta a todo y a todos, que te hace ver a todos los seres humanos como hermanos y al planeta como la casa común que tenemos que cuidar".

CRISTÓBAL CERVANTES, Editor (2011). *Espiritualidad y Política*. Barcelona: Kairós.

"El espíritu no es un estadio particular ni una ideología concreta ni tampoco un dios o una diosa preferidos sino la totalidad del proceso de desarrollo, un procesos infinito que, aunque se halla completamente presente en cada uno de los estadios finitos, deviene cada vez más accesible en cada nueva apertura evolutiva".

KEN WILBER (1996). *Breve Historia de Todas las Cosas*. Barcelona: Kairós.

"Nos equivocamos cuando confundimos religión y espiritualidad. (...) El espíritu no pertenece a nadie; excede cualquier fe, cualquier culto, cualquier dogma, y es el espíritu mismo: es ese abrirse al otro y a lo universal, esa parte de exigencia y de libertad, en el corazón del hombre, que cualquier creencia supone y que ninguna contiene. Capacidad de pensar. Capacidad de dudar. Capacidad de reír. (...) Esto no impide creer, esto no impide admirar, ni siquiera adorar (para quien lo quiera) pero debería impedir que lo hagamos con demasiado dogmatismo o con demasiada estrechez.

ANDRÉ COMTE-ESPONVILLE (2011). *El Placer de Vivir*. Madrid: Paidós.

"El término espíritu se ha usado con frecuencia para traducir el vocablo griego *nous* y también para traducir el vocablo griego *pneuma*. Hay razones a favor y en contra de esta traducción. (...) El término *nous* se ha usado muchas veces para designar una realidad, o un principio de actividades, de naturaleza distinta y casi siempre superior a la realidad, o principio de actividades, designada por el vocablo *psyche* o alma. Mientras el alma (en este sentido) es algo orgánico o proto orgánico, o algo afectivo y emotivo, etc., el *nous* es algo intelectual. El alma es un principio vivificante mientras el *nous* es un principio pensante.

JOSÉ FERRATER MORA (2004). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.

"En el lenguaje de la metafísica, y en el uso común, designa el principio del pensamiento de la actividad intelectual del hombre. El espíritu se distingue, en este sentido, del alma, que es también principio de la vida biológica y afectiva del cuerpo individual. (...) En un sentido impersonal y supra personal, designa la subjetividad pensante en general, en el hombre y más allá de él. El espíritu en este sentido amplio, se opone a veces a la materia o a la naturaleza o incluso, pero en este caso en un contexto sobre todo religioso, a la carne en cuanto condición corporal del hombre caído, marcado por la desarmonía de los instintos vitales".

G. THINES Y A. LEMPEREUR (1978). *Diccionario General de las Ciencias Humanas*. Madrid: Cátedra.

"Heredados del uso filosófico griego, los significados del término espíritu parecen ser equívocos y desafiar la unidad conceptual exigida. El espíritu es en primer lugar simbolizado por el ritmo de la respiración de la vida, el *pneuma* que expresa el equilibrio de la contracorriente de la inspiración y de la expiración: el interior y el exterior, concentración y expansión, contracción sistólica y extensión diastólica, lo secreto y lo manifiesto. Así el significado neumático hace simbolizar al espíritu con la vida, recogiendo la unidad rítmica de un doble movimiento inverso a sí mismo y a su energía. Pero el espíritu expresa también el orden del *nous* de la inteligencia que se adhiere a lo inteligible en la inmóvil visión o contemplación. Y este sentido noumenológico se adhiere a nuestra palabra para, según parece, condenar al doble uso un simple sinónimo".

CLAUDE BRAUAIRE (2007). *El Ser del Espíritu*. En *El Universo Filosófico*, André Jacob (Ed.). Madrid: Akal.

"Permítaseme esbozar de forma breve cuatro de los significados más corrientes de espiritualidad. (...) En la primera acepción, la espiritualidad implica una experiencia cumbre o un estado de conciencia alterado. (...) En la segunda acepción, la espiritualidad

no trata tanto de experimentar estados pasajeros como adquisiciones permanentes de desarrollo, no estados, sino estadios. (...) La tercera acepción mantiene que la espiritualidad fundamentalmente no es un estado alterado, ni siquiera en los niveles más elevados en ninguna línea de desarrollo y crecimiento, sino que es una línea completamente separada en sí misma. (...) La cuarta acepción ve la espiritualidad no como un estado, nivel o línea, sino como una cualidad que uno puede (o no puede) tener en cualquier estado, nivel o línea; y consideramos espiritual al hecho de poseer dicha característica".

KEN WILBER (2011). *Espiritualidad y Política Para el Siglo XXI*. En Cervantes, (2011).

"Como afirma Wilhelm Dilthey (1833-1911), el sujeto humano que corresponde al modelo kantiano de la razón pura es un individuo por el que no corre la sangre humana, sino simplemente 'sabia filosófica'. De ahí que la epistemología kantiana solo sirva para justificar la mecánica newtoniana, pero no para las ciencias históricas. La teoría kantiana del conocimiento se convierte así en una epistemología de las ciencias de la naturaleza. Sin embargo, el conocimiento humano en general es mucho más amplio que el mero conocimiento de los objetos físico-naturales, ya que la vida humana está llena de acciones libres, de decisiones, de valoraciones, de actos particulares y contingentes, en los que es la singularidad del acto lo que la define y especifica. De ahí que la teoría del conocimiento tenga que justificar epistemológicamente otro ámbito científico que tenga como objeto dichas acciones humanas, a saber, las *ciencias del espíritu*. (...) Para ello es preciso *historizar la razón*, introducir la dimensión histórica en la conciencia humana. De ahí que sea preciso establecer el tránsito de una conciencia pura, repleta de elementos apriorísticos, ahistórica, a una conciencia modulada a través de categorías temporales. (...) Al historizar la razón, Dilthey propuso una nueva concepción de la conciencia en la que sentimiento, voluntad y pensamiento aparecen absolutamente entrelazados en el conocimiento humano. Frente al sujeto descarnado y contemplativo de Kant (*conciencia pura*), emerge un sujeto específicamente humano, un individuo de *carne y hueso*, en el que la historia, la vida, los sentimientos y las voliciones fundamentan un modo de ser de la conciencia al que denominaremos *conciencia histórica*. (...) Dado que los objetos de las *ciencias del espíritu* son las acciones humanas, éstas no pueden ser explicadas según la causalidad lineal, sino que tienen que ser comprendidas como parte de un todo (que es la vida), según el modelo de la causalidad recíproca, en el que se da una continua interacción entre el todo y las partes. La vida es la condición de posibilidad de las acciones humanas, de la ciencia histórica y de las *ciencias del espíritu* en general. En las acciones humanas se trata de comprender lo individual y singular del acto en su contexto histórico-social determinado. Por tanto, cualquier explicación tiene que estar mediatizada por la comprensión del sentido".

JACOBO MUÑOZ Y JULIÁN VELARDE, Editores (2000). *Compendio de Epistemología*. Madrid: Trotta.